

De géneros, residuos y trabajo: experiencias etnográficas en la Cooperativa 7 de Febrero

Por Gabriela Vergara¹

Introducción

Vivir de la basura tuvo, durante mucho tiempo el rostro de los cirujas², quienes en los basurales revolvían los desechos buscando algo que les fuera de utilidad. Hoy, aquella distancia que se correspondía entre los espacios físicos y sociales casi literalmente se ve desplazada y expandida en el caso de los primeros: carreros, cartoneros, botelleros o en términos más generales recuperadores de residuos emergen en las zonas comerciales de las grandes ciudades, transitan las calles a lo largo del día buscando también algo que les sea de utilidad para obtener algún ingreso.

En este contexto, nos planteamos como problema preliminar (Hammersley y Atkinson, 1994) centrado en las mujeres que se dedican a esta actividad pero no en la calle, sino en una planta de separación de residuos por una serie de interrogantes: ¿qué significado tiene esto para ellas? ¿Tiene alguna relación con los dispositivos clasificatorios de 'lo sucio y lo limpio'?, ¿constituye una prolongación de las tareas domésticas de limpieza propias del hogar, a un ámbito de 'trabajo remunerado'? ¿se asemeja a un trabajo como el servicio doméstico fuera de la casa? ¿Lo viven como un trabajo? O mas bien ¿como una 'changa' hasta que aparezca algo mejor?

Lo planteado hasta aquí surge a partir de la convergencia de tres dimensiones. En términos globales, las mujeres recuperadoras se incluyen dentro de los procesos de feminización del trabajo y de la supervivencia (Jelin, 2006; Sassen, 2003), cuya visibilidad ha ido creciendo en las últimas décadas.

En el contexto nacional, la crisis del 2001-02 generó en el mercado de los materiales reciclables una alteración en los precios, que promovió la recuperación de residuos urbanos en el mercado interno. Pero a la vez, constituye un acontecimiento clave para poder analizar los modos por los cuales las condiciones de reproducción se fueron tornando más soportables, disminuyendo la potencialidad disruptiva de las redes conflictuales y de las acciones colectivas a ellas asociadas.

Finalmente, la mayor parte de los estudios realizados sobre la recuperación de residuos hasta el momento se han realizado en el ámbito de la provincia de Buenos Aires y, no han incorporado la indagación sobre las mujeres en esta actividad, al menos en forma directa³.

¹ Es Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de Villa María. Maestranda de la Maestría en Ciencias Sociales con mención en Metodología de la Investigación en la Escuela de Trabajo Social, Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Becaria de Postgrado tipo I de CONICET

² A fines del siglo XIX, el término expresaba la actividad que desplegaban unas 3.000 personas en el basural municipal de Buenos Aires, la cual consistía en la búsqueda de huesos. De este modo, "la denominación 'cirujas' derivaría por analogía con la profesión de los médicos, siendo los recuperadores 'cirujanos de la basura'". Véase Schamber, P. y Suárez, F. (2007), "Cartoneros de Buenos Aires. Una mirada general sobre su situación", en Schamber y Suárez (comps) *Recicloscopio*, Buenos Aires: Prometeo. pp25-46.

³ Véase Dimarco, Sabina (2005) "Experiencias de autoorganización en cartoneros: un acercamiento a la configuración de vínculos laborales, sociales y políticos en contextos de exclusión social". Biblioteca Clacso. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/partijov/dimarco.pdf>

Para ello nos propusimos realizar una aproximación etnográfica que se realizó en el mes de abril de 2008, definiendo como lugar o espacio físico el vertedero controlado de la ciudad de Villa María donde funciona la Cooperativa 7 de febrero, que recrea para nosotros el *contexto* (Hammersley y Atkinson, 1994) de indagación en tanto construcción social resultante de las tramas de interacciones y significados de sus protagonistas.

En esta dinámica entre lugares y contextos, las actividades diarias de quienes integran la cooperativa construyen en sus prácticas, códigos y significados compartidos un escenario particular, dentro del cual nos centramos principalmente en los significados que las mujeres le dan a sus tareas o, mejor dicho, a su ocupación⁴.

La elección del lugar, en el marco del proyecto de investigación “Mecanismos de Soportabilidad Social y Dispositivos de Regulación de las Sensaciones desde los sujetos involucrados en Acciones Colectivas” del Instituto de Investigación de la Universidad Nacional de Villa María, se vio facilitada por contactos que previamente habían tenido otros integrantes del equipo abocados a la tarea de reconstruir el surgimiento de la cooperativa y el tratamiento de los residuos en la ciudad.

En este sentido, se constituyeron en una suerte de ‘porteros’ (Idem), que gestionaron la aceptación para ingresar al predio.

Entre expectativas, ansiedades y miedos, emergía una certeza: la de indagar la superficie interior de un triángulo formado por los vectores ‘trabajo u ocupación’, ‘pobreza y expulsión’ y finalmente, ‘géneros y mujeres’.

En esta búsqueda, la propia condición femenina se pensó como un aspecto no menor que podría facilitar la relación con las protagonistas del lugar.

A continuación se presentan dos apartados, el primero de los cuales tiene por finalidad reconstruir la experiencia personal en dicho contexto, mientras que el segundo, pretende dar cuenta de las categorías que se fueron construyendo a partir de su identificación en los registros, basados tanto en los diálogos como en las observaciones participantes.

Finalmente, se presenta una reflexión sobre las tensiones que emergen en dicho lugar entre ocupación, pobreza y género, en el marco de los actuales procesos de estructuración social del capitalismo neocolonial.

Acceso Octubre 2007; Fajn, Julio Gabriel (2002) Cooperativa de Recuperadores de Residuos. Exclusión social y autoorganización. Centro Cultural de la Cooperación. Cuaderno N°2. Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Buenos Aires; Paiva, Verónica (2004) “Las cooperativas de recuperadores y la gestión de residuos sólidos urbanos en el área metropolitana de Buenos Aires”. Theomai, Invierno. Número especial. Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en: <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numespecial2004/artpaivanumespec2004.htm> Acceso Octubre 2007; Paiva, Verónica (2006) “El cirujeo”, un camino informal de recuperación de residuos. Buenos Aires 2002-2003”. En Estudios Demográficos y Urbanos. Enero-Abril. Año/vol. 21. Número 001. El Colegio de México A.C. D.F. México. Pp 189-210; Schamber, P. y Suárez, F. (2002) “Actores sociales, cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense”. En Realidad Económica N° 190. IADE. Disponible en: <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=702>. Acceso Octubre 2007.

⁴ Parece ser en este caso pertinente la distinción bourdieuana entre trabajo y ocupación, pues ésta se caracteriza por no exigir capital inicial alguno, “*ni calificación profesional ni aptitud especial alguna, ni instrucción, ni dinero, ni un local, ni ‘protecciones’*. Por ese motivo, es el único recurso de aquellos que no tienen nada y a quienes les están prohibidas todas las profesiones (...) ‘El equipamiento’ es, en realidad, insignificante: cajas montadas sobre ruedas de bicicleta, cochecitos de bebé sobre los cuales se ha instalado una plancha de madera que hace las veces de puesto, carretillas improvisadas en las que se tienden cuerdas de las cuales se cuelga lencería, ropa usada (...) Sin duda los ingresos que estas ocupaciones procuran, por irrisorios que sean, no son desdeñables para aquel que no tiene nada”. Véase Bourdieu, P. (2006) [1977], **Argelia 60**, Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 1° edición.

A la vez, se plantean interrogantes sobre la pertinencia del abordaje o experiencia etnográfica para una sociología de los cuerpos y las emociones.

***Aprendiendo a estar y aprendiendo a aprehender**

La posibilidad de conocer y compartir algunas jornadas en la Cooperativa provocaron de antemano un cúmulo de expectativas, ansiedades, temores ... qué hacer, qué decir, qué observar, cómo preguntar, cómo recordarlo todo ... que me asediaban intensamente, sobretodo para alguien que iba en doble calidad de aprendiz. Por un lado, respecto a la estrategia metodológica en sí; por otro, respecto a cómo había definido a priori que sería la relación a entablar con quienes se desempeñaban habitualmente en el 'lugar'⁵.

Al comienzo –y esto resulta casi una obviedad-, la cooperativa y sus integrantes se me presentaron como un universo prácticamente desconocido, lejano, distante, donde las geometrías y gramáticas corporales exigirían aguzar los sentidos y las capacidades de interpretación, nunca suficientes, siempre incompletas.

Sólo me alentaba saber –aunque bajo sospecha- que mi condición de mujer, me sería de gran ayuda o, que al menos, me serviría de medio para ser un tanto menos 'extraña' en el 'lugar'.

Los primeros días fueron una mezcla de miradas y miles de preguntas no dichas – pues no sabía con qué palabras formularlas-, de asombros y descubrimientos, de dudas y certezas que diariamente se iban renovando.

Preguntar entonces –como cuando uno despliega los guiones de entrevistas-, me pareció sinónimo de intrusión, de invasión en un escenario que hablaba y relataba más de lo que hubiese podido pre-ver.

La distancia desde la ciudad hasta la planta clasificadora, la sala donde funciona la administración, el galpón y sus palomas, los olores desagradables, los ruidos de las máquinas, los colores oscuros ... luego vinieron los mates y el descanso, la cinta, la prensa, el camión.

Distintos momentos y lugares a lo largo de la jornada que daban cuenta al unísono de ciertas políticas corporales del capitalismo actual, que sostienen casi misteriosamente a estos cuerpos –individuos, subjetivos y sociales sensu Scribano- en magras pero efectivas condiciones de reproducción.

Transitar casi los mismos pasos de la mano de este grupo de mujeres, acompañarlas en las rutinas y en las 'situaciones críticas', presenciar cual espectadora el constante y tenaz desafío –a pesar de las limitaciones, de los escasos recursos, de los inconvenientes, de las circunstancias poco favorables– de seguir adelante, me dejaron más interrogantes que hipótesis. ¿Cómo se naturaliza lo in-soportable, cuando se vuelve apenas lo inevitable? ¿Cómo la impotencia y la resignación se tornan en potencias y energías?

El trabajo es arduo para sus cuerpos frágiles y precarios –para estos cuerpos que casi no importan, porque son casi superfluos- no ya por motivos de una constitución biológica femenina predeterminada, sino principalmente por la pobreza que las rodea y persigue, como si no quisiera desembarazarse de ellas.

⁵ La expresión se utiliza en el sentido en que Gilberto Freire aclara la relación de investigar y conocer con agricultores del nordeste de Brasil: "fue necesario que el campesino nos fuese diciendo 'esto es un árbol de ...', 'esta es la leche que sirve para curar tales heridas', 'esto es un tecito que sirve para curar tales fiebres' ...". Citado por la Dra. Doris Sayago en el Panel "Legado histórico de las ciencias sociales como clave para crear nuevos paradigmas. Encuentro Pre-Alas 2008, Corrientes, 26 de setiembre. Mimeo.

La fuerza, el cansancio, el estar paradas prácticamente durante toda la jornada, las horas, los olores, las ratas y los insectos crean un clima particular⁶, que hace que algunas superen la 'prueba de la basura, de lo sucio, de lo descompuesto' y decidan seguir, aprender el oficio y los secretos de la clasificación, trabajar a los 'trotos'⁷, sin descanso, a veces sin horarios, sin recompensas o al menos, sin las recompensas deseadas, esperadas...

Condiciones de una ocupación que delata una disposicionalidad corporal específica: un ser y estar para los objetos, una subjetividad objetificada. Destrezas manuales y visuales para la separación, piernas firmes como los pilotes de un puente ya en la cinta, ya en la prensa, brazos rudos para desplazar los fardos ... cuerpos sentados en el descanso sólo para recuperar algo de las energías para continuar la jornada.

Cuerpos de los cuales la sociedad parece haberse des-hecho, pero que se empeña en volverlos a reciclar (a volverlos parte del ciclo de la mercancía D-M-D-M'...) en los márgenes donde el capital recrea e inventa nuevas mercancías en el marco de determinadas relaciones sociales, allí donde antes había mera abyección, pura nada.

Las mujeres de la cooperativa saben que 'ganan menos y trabajan más', pues la fuerza y el agotamiento se combinan para que ellas definan la actividad como un 'trabajo de hombres' -es decir, un trabajo insoportable, un trabajo para otros-, sobretodo cuando las máquinas se rebelan para funcionar a medias, sobretodo cuando los compañeros -de por sí pocos- se enferman, sobretodo cuando adviene la impotencia. Porque lo saben, pero aún así lo hacen, pues *sienten* que por el momento, no hay otra.

Las sensibilidades sociales -percepciones, sensaciones y emociones- contornean las fronteras entre lo posible, lo deseable y, lo urgente. Los mecanismos de soportabilidad social, garabatean la fantasía del sentir que todavía no estamos tan mal, que todavía no 'tocamos fondo', que hay otros que están peor⁸.

Entonces la impotencia juega a las cartas diariamente con la valentía y el coraje, para alternarse entre los triunfos y las derrotas cotidianas.

Las que persisten y resisten pese a todo, son capaces -aún rozando ellas y los residuos, los bordes de aquello que tiene valor para la sociedad- de conservar resquicios en los cuales siga latiendo su feminidad: los aros, una nueva versión de Cenicienta -capaz de conquistar a un príncipe a pesar de que los despojos sean más que los atributos-, el no olvidar su labor de madres, el cocinar en casa... el partirse, repartirse y compartirse entre tantas tareas y tan escasos tiempos.

Compartir con ellas -entre risas y maniobras con los cubos de materiales, imposibles de mover al menos para mis brazos- el armado de los fardos en la prensa, me sugirió una metáfora de que ellas mismas intentan lograr cotidianamente: la prensa -una máquina en cuyo interior se va insertando gran cantidad de cartones, papeles o plásticos, que se atraviesan con alambres para darles forma de cubos que llegan a pesar más de 200 kg⁹- se parece a la lógica de la inclusión que genera la recuperación de residuos:

⁶ "Elsa continuó: 'ahora no hay olor, más en tiempos de calor, ¡uh! -exclamó- moscas, como si fueran abejas, ahora está tranquilo'". Fragmento de Registro N°5.

⁷ "Continuó diciendo: 'y desgraciadamente encima que me ha tocado trotar toda la mañana, me va a tocar cargar esta tarde', 'ah, ¿esta tarde tienen un camión?' -pregunté-, 'sí, y me toca quedarme a mí'". Idem.

⁸ "Luego la mujer comentó que los argentinos somos de quejarnos mucho, porque hay otros que están peor, como los chicos de 'Asia' dijo -entendí que se refería a las imágenes de los niños desnutridos de África- y que ella les decía a sus hijos que vieran eso, porque acá no estábamos así tan mal". Idem.

⁹ "En eso llegó otra mujer, que tendrá unos 45 o 50 años, de cutis mas bien trigueño y ojos saltones, un poco más alta que Elsa, y con mucha fuerza para el trabajo. Traía un bolsón con bolsas de papel de leche en polvo que les permitió continuar la tarea del armado de los fardos: '¿nunca se agarraron las manos ahí?', intervine al ver cómo van empujando y presionando con las manos el papel mientras la

aunque más no sea a la fuerza pero entrar; aunque en los bordes, en los pliegues, aunque sea apretadas, amontadas, pero entrar en algún resquicio que la sociedad deje, para seguir siendo parte de la sociedad mercantil, para no caer completamente en la exclusión.

Compartir con ellas –en silencio y soportando los olores más desagradables de la basura que pasaba, casi dichosa, como las modelos en la pasarela- el trabajo en la cinta¹⁰, que es la primer fase de separación de los residuos domiciliarios de aquello ‘que sirve’ y que recuerda las escenas de ‘Tiempos Modernos’, donde el taylorismo fragmenta los cuerpos para que no puedan verse como totalidades explotadas, enajenadas, me sugirió otra imagen de la sociedad: la cinta es el desplazamiento, siempre único y a la vez cambiante de la lógica del capitalismo de la que se desprenden sólo dos posibilidades. O se es ‘mercancía’, y se deriva a otros circuitos de la sociedad - en este caso lo que se recupera y se separa según el material que sea-, o ‘se muere en el intento’, mientras se dirige a la tolva para luego terminar el recorrido en el enterramiento final.

***De registros y categorías: abstracciones de lo cotidiano, construcciones experienciales**

La descripción y escenificación de las jornadas en los registros, siempre incompletos, siempre parciales y selectivos permitieron elaborar algunas categorías o aspectos en común, que se reiteraban, que se resignificaban. Categorías como abstracciones de una vivencialidad particular, pero que a pesar de ello, permiten explorar dinámicas sociales en contextos de expulsión. Categorías que pueden contribuir a la elaboración de futuros guiones, de nuevas visitas.

En lo que sigue se presentan algunas dimensiones de las categorías ‘mujer’, y ‘ocupación’:

1- Mujeres y... algo más

a) La cooperativa y un pasado presente: la cooperativa es una empresa recuperada que emerge de los resultados de contrataciones fallidas para el servicio de

prensa descende lentamente, a fin de que vaya compactando todo el material: ‘¡no!, todavía no’, me respondió la otra”. Fragmento de registro etnográfico 4.

¹⁰ *“La cinta tiene dos escaleras de acceso, que conducen a una estructura de chapa e hierro pintada de color naranja. Cada escalera permite el ingreso a cada uno de los laterales que rodea la cinta, que debe tener unos 70 centímetros de ancho, y debe estar a poco más de un metro de altura, desde el nivel de las pasarelas. Durante el trabajo las mujeres están paradas y en silencio. El olor es fuerte, agrio y se acentúa, sobretudo a medida que van pasando los residuos (me pareció que el día anterior mientras estaban cargando no se sentía tanto). Junto al olor, el polvillo que largan las bolsas cuando vienen bajando de la cinta. Las mujeres se ubican a una distancia de un metro y medio, unas de otras y trabajan -según me dijo una de ellas, antes de que empezara a funcionar la cinta-, en parejas: dos separan plásticos, otras dos vidrio, otras papeles, cartones y otras nylon. En general hay entre 8 a 10 mujeres en la cinta, con gorros y barbijos, pero algunas no tienen nada, otras tienen gorro y no barbijo, y otras tienen el barbijo pero con la nariz afuera, sin embargo, todas tienen guantes. En sus manos tienen un cuchillo de cocina, para abrir las bolsas que a veces vienen cerradas. La cinta pasa rápido y los brazos son ágiles, en coordinación con la vista, para detectar enseguida el material que cada una se encarga de separar, y ubicarlo sin demora en canastos de plástico –como los de la ropa-, o en las boquillas por las que los materiales pasan para caer en los bolsones o carros que están debajo”. Fragmento de registro etnográfico 3.*

tratamiento de los residuos por parte de la Municipalidad. La conformación de la misma con ex – empleados/as de Corban, con máquinas y herramientas de Cerocom, da cuenta de cómo la lógica del capital vuelve a las cooperativas, en principio, medios ágiles para recomponer las relaciones, allí donde las empresas no fueron eficientes o, no se interesaron.

Por otra parte, a poco más de dos años de funcionamiento, emerge como interrogante el significado de la presencia preponderante de las mujeres en la cooperativa. Si se considera que el incremento de la inserción de femenina al mercado laboral en el país, se produce cuando las condiciones se precarizan (Cortés, 2003), y los sectores tradicionalmente de empleo masculino –industria, construcción- se vuelven expulsivos, se puede intuir que el empleo de las mujeres viene a ser una suerte de barrera de contención, donde ya no solo complementan ingresos, sino que en muchos casos, sobretodo en períodos de crisis, se convierten en los principales, volviéndose las mujeres no ‘jefas’, sino entonces principales proveedoras de los hogares (Geldstein, 1994, 1996). En este sentido, una primera inferencia explicaría que la ausencia de los varones en la cooperativa, se da cuando pueden insertarse en otros sectores - construcción, industria, servicios-, en tanto las mujeres complementan o constituyen los ingresos en estos tipos de ocupaciones¹¹.

Si en estos casos, las mujeres pueden sentir mezcla de ‘orgullo’ y ‘temor’ por estar al frente de la organización, la posibilidad de conformar una UTE con EMRE, encargada del enterramiento de los residuos –que se discutía en esas semanas-significaba para las responsables de la cooperativa paradójicamente, una suerte de fracaso, y a la vez, de alivio o solución para los problemas que se les presentan a diario.

b) Mujeres y amas de casa: La relación de las mujeres con sus tareas del cuidado de hijos, pareja y hogar se resuelven sin desligarse de las mismas, sino mas bien reorganizándose, ya sea con hijos mayores u optimizando los tiempos (cocinar en la casa y preparar comida para el trabajo). Pero en el caso de la maternidad o lactancia, las exigentes condiciones del trabajo disputan terreno sobre las primeras, pues en la ‘doble jornada’, las mujeres deben coordinar distintos ritmos, horarios y exigencias: “con la creciente participación femenina en el mercado de trabajo y la nula respuesta social y masculina ante este cambio de cultura y comportamiento de las mujeres, éstas últimas asumirán la doble jornada y el doble trabajo, desplazándose continuamente de un espacio a otro, solapando e intensificando sus tiempos de trabajo. Tiempos que vienen determinados, por un lado, por las exigencias de la producción mercantil y, por otro, por los requerimientos naturales de la vida humana ...” (Carrasco, 2003).

c) Mujeres y estética: la superficie de los cuerpos individuos, se recrea en los cuerpos sociales, los cuales advienen como un terreno propicio donde emergen las prácticas de género si lo consideramos como construcción, como un espacio de aprendizajes y tareas constantes, “más que una simple extensión de la diferencia sexual biológicamente dada” (Giddens, 1991:85). De allí que también la forma de vivir la sexualidad, de construirla suponga una regulación de los regímenes corporales que incluyen: *el porte* o el modo de actuar según las convenciones sociales, manteniendo cierta una unidad entre el yo corpóreo y la biografía; *la apariencia corporal*, o lo que se expresa a través de la superficie del cuerpo (peinado, uñas, bigotes, etc.) que dan cuenta

¹¹ A título ilustrativo de lo que se quiere expresar, en una entrevista en San Francisco hace dos años, un recuperador de residuos decía: “[¿y en algún período dejaste de recuperar residuos?]: sí en un período dejé y siguió mi señora” ... (Entrevista SF N°2).

de una identidad subjetiva y a la vez social; la sensualidad o regulación del placer y el dolor.

En el caso de las mujeres de la cooperativa, se advierten prácticas cotidianas que producen, reproducen y expresan pese a las condiciones de trabajo, vestigios de feminidad. La apariencia corporal da cuenta de que, muchas van al trabajo con aros o cadenas, casi imperceptibles entre gorros y peinados ajustados, prendas de colores oscuros que pretenden disimular las consecuencias de estar en contacto con los residuos. La sensualidad que podría pensarse como un terreno casi oculto, pero latente, se pone de manifiesto en las bromas sobre el poder gustar/celar a otro –alguien que viene a traer materiales- pese a lo sucio, pese al olor, pese a lo rudo del trabajo¹².

d) Mujeres y hombres: el número escaso de varones, implica una situación de relativa desventaja, donde se vuelven codiciados para las tareas de mayor esfuerzo, y donde ellos reivindicarían esta situación en función de su condición –en apariencia biológica- de virilidad, reforzando relaciones de género propias de una sociedad androcéntrica¹³.

Pero con los dos técnicos varones asignados por el INAES –que encarnan el conocimiento técnico, civilizado- la relación es diferente. Si bien hay buenos tratos y cordialidad, las mujeres reivindican saber más del manejo de los residuos que lo que ellos les pueden enseñar o que, en todo caso, lo que necesitarían, ellos no lo brindan¹⁴. Esto se vincula con la legitimidad que le otorgan a los saberes aprehendidos en la práctica, que se aborda más adelante.

e) Mujeres, residuos y otras ocupaciones: las relaciones de parentesco que fueron mencionadas en varias ocasiones por las mujeres, serían un aspecto a profundizar para poder comprender cómo se deciden por ese trabajo –y que permitirían dar cuenta de la inferencia que planteamos al comienzo acerca de la ‘custodia’ que realizarían las mujeres de las ocupaciones cuando sus parejas tienen otras oportunidades laborales. El otro aspecto tendría que ver con los posibles desplazamientos desde/hacia otros trabajos quizás un poco más agradables, pero en muchos casos más precarios –como el servicio doméstico-, o quizás más agotadores –como el de las quintas-. En este sentido, la indagación por las trayectorias laborales de estas mujeres, como de sus familias, permitiría poner de manifiesto cómo las lógicas de la estructuración social se vuelven geometrías y gramáticas corporales.

¹² “La otra mujer siguió el tema de la provisión de materiales, diciendo que ahora había vuelto –un hombre de una fábrica- a traer más [materiales] porque la extrañaba a ella, riéndose: ‘yo vengo y él me trae trabajo, me trae trabajo’, ‘pero viene para verla’ -le dije y Elsa intervino diciendo que le diera unos besos cuando venía como para que se entusiasmara más y siguiera trayendo. La otra mujer dijo ‘no, la Marcela, porque si los agarra el gordo mío, los va a matar a los dos, van a quedar chiquititos así!, para colmo el otro es un oso así’, dijo refiriéndose a su esposo, mientras nos reíamos a coro”. Fragmento Registro N°5.

¹³ “[en el descanso] Conversaban algunos entre pares, según estaban sentados, y otros hablaban con Marcela. Este señor, volvió a intervenir, viendo que a su alrededor había todas mujeres, excepto otro muchacho y dijo: ‘estoy como los árabes con tantas mujeres al lado’ (la frase me pareció interesante porque más allá de las risas que se generaron marcaba una desigualdad en términos de poder y dependencia). En eso, interviene Elsa, ofreciendo huevos duros, pues ella había llevado un taper con comida y tres huevos duros: ‘¿Alguien quiere huevos?’, preguntó con su tonada boliviana. Mientras le respondían ‘no’, el señor acotó que él ya tenía y no necesitaba más”. Fragmento de Registro N°3.

¹⁴ “Marcela comentó que del INAES habían recibido la computadora, y que ahora tenían tres asistentes, uno legal, uno técnico -‘que no sabe nada, nosotros le tenemos que enseñar a él’- dijo, y otra técnica ambiental, que la eligieron ellas”. Fragmento Registro N°1.

2) Objetos, saberes, esfuerzos y peligros en las prácticas del 'oficio'

a) ¡Basura!? ... ¿para quién?

La **basura** adquiere tres posibles significados, según la trama de relaciones en la que se encuentre. Como todas las mercancías – es decir, un objeto que satisface necesidades¹⁵– “vienen al mundo revistiendo la forma de valores de uso o cuerpos de mercancías: hierro, lienzo, trigo, etc. Es ésta su prosaica forma natural. Sin embargo sólo son mercancías debido a su *dualidad*, a que son objetos de uso y, simultáneamente, portadoras de valor. Sólo se presentan como mercancías, por ende, o sólo poseen la forma de mercancías, en la medida en que tienen una *forma doble*: la forma natural y la forma de valor” (Marx, 1975:58).

A estos dos sentidos –valor de uso y valor de cambio–, se le incorpora un tercero que implica la negación de ambos: cuando la mercancía no tiene más valor ni posibilidad de ser usada.

Tres sentidos que sólo advienen según determinadas relaciones sociales. De este modo, mientras para algunos la mercancía ya fue usada y se convierte en residuo, ya no sirve y se desecha, para otros y otras –como es el caso de las mujeres de la cooperativa– la basura se vuelve un territorio a explorar, donde poder descubrir pequeños pero preciados tesoros. Una prenda, o frasco de perfume o desodorante que se pueda aún utilizar, o materiales reconocibles/reconocidos para su posterior comercialización.

De allí en más, lo que no sirve, lo que no puede ser aprovechado, vendido, se lleva a la 'tolva', para no retornar más (sea de la cinta, sea de los desperdicios que se barren del piso)¹⁶.

En la cooperativa, las mujeres saben que todo lo que se vende no es aún basura, pues la transformación del significado del bien-desecho al bien-mercancía ocurre en la calle –cuando se depositan las bolsas– y a la vez en lo secreto de la propiedad privada de la cooperativa–: en las manos de quienes separan está el valor casi mágico, de convertir basura en mercancía.

La transformación no opera sin la presencia de los olores que identifican al lugar, en cuanto pone de manifiesto el trabajo de separación de los residuos, o de una basura que todavía puede servir, antes de ser totalmente basura.

b) Los saberes de la separación y la fuerza como claves del trabajo

Las mujeres dieron cuenta de los **saberes** del oficio, como una reivindicación de un aprendizaje alcanzado, de una meta cumplida, como un patrimonio valioso, que comparado con los conocimientos que aportan los técnicos, permite generar confianza y seguridad en ellas mismas, en tanto son capaces de hacerlo rápido y hacerlo bien.

La reivindicación de estos saberes, adviene como un mecanismo de soportabilidad, donde el orgullo de saber algo, opaca la vergüenza de aquello que posibilita saberlo, donde la alegría de la certeza, anula la angustia por la incertidumbre del lugar social donde están. Esto también se aplica en las relaciones de género, donde el saber del oficio aprehendido por las mujeres se contrapone y disputa el conocimiento técnico del varón especialista.

¹⁵ En nota al pie, Marx transcribe una cita de Barbon: “El deseo implica necesidad; es el apetito del espíritu, y tan natural como el hambre del cuerpo ... La mayor parte (de las cosas) derivan su valor del hecho de satisfacer las necesidades del espíritu”. Véase Marx, K. (1975) El Capital. Libro Primero. Buenos Aires en coed. con España: Siglo XXI Editores. pp43.

¹⁶ “En el piso, cerca de donde estábamos había papeles, tapas, plásticos y le pregunté a Elsa qué hacen con todo eso que estaba ahí (quería ver qué era para ellas basura, y qué no): ‘eso lo ponemos allá al final de la cinta, en la tolva le decimos’, como alertándome que esos eran ya los últimos desechos de los cuales no sacaban ya nada”. Fragmento de registro N°5.

La **separación** –y no el reciclado- es el objetivo primordial de la cooperativa, cuyas instancias de trabajo claves serían: la **cinta** en la que separan materiales de los residuos -que requiere rapidez visual, de brazos y total silencio frente a los ruidos de las máquinas y tractores-, la **prensa** donde arman los fardos que permiten el almacenamiento y manipulación para su posterior comercialización, y la **carga**, donde los fardos se trasladan en parte mediante la fuerza física y, en parte con el tractor que va hasta el camión para poder ser vendidos.

La separación también se da a lo largo de todo el proceso: después de la cinta, durante el armado de fardos, después de la carga cuando han quedado restos de materiales en el piso que se pueden volver a la prensa.

Separar o clasificar, supone un conocimiento y reconocimiento de los ‘cuerpos de las mercancías’, de sus formas, de sus propiedades, de sus posibilidades.

La **fuerza física** sería la clave que acompaña todo el proceso de separación: estar paradas prácticamente a lo largo de toda la jornada; ajustar los fardos, desplazar los bolsones, mover ágilmente los brazos ... Fuerza que se desgasta para dejar paso al cansancio que se expresa en los rostros y en el deseo de que llegue el descanso, lo antes posible. Por eso el trabajo es como el ‘tambo’, en el que hay que ‘trotar todo el día’ y, en el peor de los casos en el que hay que ‘trabajar por amor al arte’.

Fuerza que las lleva a definir sus rutinas como un ‘trabajo de hombres’, como algo que no les pertenece.

El exceso de lo que demanda el trabajo torna a los ingresos injustos, e insuficientes, y al hecho de ser ‘socias’ como una pesada carga que sólo hay que aceptar, cuando los dispositivos de regulación de las sensaciones sostienen la fantasía del ‘mañana será mejor’, que contrarresta las amenazas del fantasma del ‘desempleo’.

c) El descanso: ¿ruptura o continuidad con el trabajo?

Si bien es el momento de suspensión de las tareas y presenta marcadas diferencias con la rutina del trabajo (otro espacio, están sentadas y sentados, hablan, comen, bromean, no hay ruidos de máquinas, ni olores) es el momento para hablar también de cuestiones del trabajo: reclamos, consultas, propuestas se ponen en común allí, aprovechando que la administración también realiza sus actividades en ese mismo lugar.

Pero fundamentalmente, es el tiempo de recuperación de energías, de preparación para lo que resta de la jornada, por lo cual es una especie de estar-en-reposo-para-el-trabajo.

d) Peligros y enfermedades

Golpearse las manos en la prensa, forzar la columna con un mal movimiento mientras se cargan los fardos, pincharse con algún material punzante en la cinta, son parte de los riesgos naturalizados, los ‘gajes del oficio’. Los barbijos, gorros, botas, no sólo tienen una función protectora, sino que cotidianamente alertan sobre la posibilidad de enfermarse. Así, cuerpos desechos, frágiles, precarios, superfluos están expuestos a condiciones de alto consumo de energías corporales, a una elevada vulnerabilidad ante las enfermedades, a una elevada vulnerabilidad social para acceder a servicios de salud. Problemas respiratorios y estomacales, fueron mencionados como al pasar, sin asignarles como causa directa, explícita, el contacto con los residuos. Pero además, cuando ‘algo cae mal’, se elige otro alimento sustituto. Una suerte de soportabilidad que transfigura una restricción en posibilidad, en capacidad de decisión.

*Atando cabos

Para finalizar nos proponemos presentar una breve reflexión respecto de las geometrías corporales que emergieron en este 'lugar', y por otro, dejar abierto un interrogante sobre la estrategia metodológica empleada y su vinculación con la sociología de los cuerpos y las emociones.

-De las tensiones entre ocupación, pobreza y género, se advierte:

*una particular política de los cuerpos que se encarga de expropiar en contextos de expulsión, energías corporales que en las mujeres adquiere una doble finalidad: tanto para la producción de nuevas mercancías, como para la reproducción de los miembros del hogar –requeridos por el sistema en otros lugares para la producción de otras mercancías-,

*un modo específico de estructuración social por el cual se producen cuerpos para mercancías, ambos desechados, con la sola diferencia de que las últimas logran reinscribirse en el circuito formal de la economía y son efectivamente recicladas, mientras que los primeros, permanecen en los intersticios de la sociedad. Intersticios en los que, en ocasiones, 'custodian' un puesto antes ya, ocupado por un varón o bien, lo toman como fuente de ingresos única del hogar, dado el desempleo de la pareja o, el ser 'jefas únicas' en el mismo

*una dinámica de regulación de la sensibilidad social, donde percepciones, sensaciones y emociones, inscriben en una temporalidad presentificada un juego contradictorio entre el orgullo y la vergüenza, entre la satisfacción y la impotencia, entre la sensualidad y lo rudo.

-La puesta en juego de un cuerpo-investigador en un escenario atravesado por las tensiones antes enunciadas nos conduce a formular un primer interrogante: ¿puede la experiencia etnográfica contribuir a una sociología de los cuerpos y las emociones que intenta develar los mecanismos por los cuales la estructuración social de determinadas formas de sensibilidad, ocuyen, neutralizan, desplazan o, naturalizan tramas conflictivas, cuando dicha presencia percibe, participa, comparte ... es decir experiencia con todos los sentidos al unísono¹⁷?

O, dicho en otros términos

*¿puede aportar a la comprensión de las disposiciones de los cuerpos sociales y subjetivos de las mujeres cuando deben partir, repartir y compartir sus tiempos entre la producción en el mercado y la reproducción en el hogar para el mercado?

*¿puede aportar a la comprensión de cómo los portes, apariencias, esfuerzos y descansos de los cuerpos sociales resignifican en sus cuerpos subjetivos las lógicas de expulsión-inclusión del modo capitalista actual de estructuración social? ¿puede ampliar los horizontes de sentidos del trabajo fuera y dentro del hogar?

*¿puede aportar a la comprensión de los mecanismos que construyen sensibilidades sociales por momentos contradictorias, paradójicas?

¹⁷ "...el limón está íntegramente extendido a través de sus cualidades, y cada una de éstas está extendida a través de todas las demás. La acidez del limón es amarilla, lo amarillo del limón es ácido; se come el color de un postre, y el gusto de este postre es el instrumento que devela su forma y su color a lo que llamaremos la intuición alimentaria; recíprocamente, si sumerjo el dedo de un frasco de mermelada, el filo pringoso de la mermelada es la revelación a mis dedos de su gusto azucarado. La fluidez, la tibieza, el color azulado, la movilidad ondulante del agua de una piscina se dan juntas las unas a las otras, y esta interpenetración total es lo que se llama el esto". Sartre, J.P. (2004) El ser y la nada. Biblioteca de los grandes pensadores. Barcelona. p214.

Finalmente, si asumimos con Giddens (1995) que la percepción –uno de los eslabones de la sensibilidad social- de los agentes es un “conjunto de dispositivos de ordenación temporal configurados por los movimientos y orientaciones del cuerpo en los contextos de su conducta –pero que también los configuran-“, podríamos sospechar que un modo ampliar los recursos de quienes construyen una ‘doble hermenéutica’, sea compartir esos mismos contextos, esas mismas orientaciones corporales.

Bibliografía consultada

Carrasco, Cristina (2003) “La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?”. En León, Magdalena (comp.) **Mujeres y trabajo: cambios impostergables**. Brasil :Veraz Comunicação.

Cortés, Rosalía (2003) “Mercado de trabajo y género. El caso argentino, 1994-2002”. En Valenzuela, M. (ed.) **Mujeres, pobreza y mercado de trabajo. Argentina y Paraguay**. Santiago de Chile: OIT.

Geldstein, Rosa (1994) **Los roles de género en la crisis. Mujeres como principal sostén económico del hogar**. Buenos Aires : CENEP..

_____ (1996) “Familias con liderazgo femenino en sectores populares de Buenos Aires”. En Wainerman, C. (comp.) **Vivir en familia**. Buenos Aires: UNICEF/Losada. 2º edición. pp143-181.

Giddens, A. (1995) **La constitución de la sociedad**. Buenos Aires: Amorrortu.

Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994) **Etnografía**. Barcelona: Boixareu Iniv.

Jelin, E. (2006) [1998] **Pan y afectos**. Buenos Aires : FCE. 3º reimpression.

Sassen, Saskia (2003) **Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos**. Madrid :Traficantes de sueños.

Scribano, Adrián (1999) “Argentina cortada: cortes de ruta y visibilidad social en el contexto del Ajuste”. En López Maya, M. (edit.) **Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años del ajuste**. Venezuela : Nueva Visión. p.45-71.

_____ (2002) **De gurúes, profetas e ingenieros. Ensayos de Sociología y Filosofía**. Córdoba :Edit. Copiar.

_____ (2004) **Combatiendo fantasmas**. Santiago de Chile : Ediciones MAD. Publicación en CD.

_____ (2004) “Conflicto y estructuración social: una propuesta para su análisis”. En Zevallos Zevallos y otros Editores, **América Latina: hacia una nueva alternativa de desarrollo**. XXIV Congreso ALAS. Editorial Universidad Nacional de San Agustín. Arequipa.

_____ (2005) “El fantasma cordobés: ni docta, ni isla, ni progre...”. En Scribano, A. (comp.) **Geometría del conflicto: Estudios sobre acción colectiva y conflicto social**. Córdoba : Universitas.

_____ (2007a) “La sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones”. En Scribano, A. (comp.) **Mapeando interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones**. Córdoba : Universitas. p.119-143.

_____ (2007b) “¡Vete tristeza ... Viene con pereza y no me deja pensar! ...Hacia una sociología del sentimiento de impotencia”. En Scribano, A. y Luna, R. (comps.) **Contigo Aprendí. Estudios Sociales sobre las emociones**. Córdoba: Ed Copiar. pp 21-42.